

Al amor más sincero

Hay una canción cuya letra puede ayudar a introducirnos en este Jueves Santo: “Al amor más sincero, al amor sin fronteras. Al amor que dio su vida por amor, me encontré un día cualquiera”. Hoy, ante todo, es día del Amor, del amor fraterno, de la comunidad cristiana. Hoy, Cristo, en el cenáculo con sus discípulos, termina de constituirnos en familia de fe, familia que sirve humildemente, que ama como ley principal, que se reúne en torno a la mesa de la Eucaristía y toma fuerzas del Dios que se hace alimento, Cuerpo y Sangre para nuestra salvación. Sin duda, es un amor sin fronteras ni límites, que nos llama a seguir amándonos y entregándonos a nuestros hermanos. Un amor que nos llama a sentir a todos como hermanos.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 13, 1-15)

Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido. (...)

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.» Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

Para Alberto Martínez, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Zaragoza, Rocío es una santa cotidiana:

Soy Alberto Martínez, Tito, de la Parroquia del Perpetuo Socorro de Zaragoza. Os voy a hablar de alguien que ha sido un gran ejemplo para mí durante estos últimos años, aunque ella no lo sepa: Rocío Calvo.

La conocí cuando entré en la ONG Bokatas, que ayuda a personas sin hogar, pues ella era la coordinadora. Posee una gran cantidad de cualidades que le permitieron sacar adelante el proyecto, superando los momentos más difíciles, anteponiendo el cuidado y atención de las personas sin hogar a sus propios intereses. Sin embargo, su mayor enseñanza fue la humildad y capacidad de escucha, no sólo para ayudar a los más necesitados, a los que ha dedicado años de atención, sino para ver en cada uno de los voluntarios sus mejores cualidades. Nunca ha querido destacar, por eso, cuando dejó el puesto, volvió a ser una voluntaria más. Hoy está en proceso de ser matrona, y va a trabajar cada día con una sonrisa, dispuesta a tratar a cada una de sus pacientes con todo el amor de Dios, haciéndoles sentir de una manera única.

Acabo con una frase que todos conocemos y que representa lo que quiero destacar de Rocío: su amor y entrega diarios a los demás sin importar el contexto de donde vengan. "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." (Mt 25, 40).



Oración

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

San Francisco de Asis

